

Sección Poética

EL PERRO.

No temas, mi señor, estoy alerta
mientras tú de la tierra te desligas
y con el sueño tu dolor mitigas,
dejando el alma a la esperanza abierta.

Vendrá la aurora y te diré: "despierta!"
huyeron ya las sombras enemigas.
Soy compañero fiel en tus fatigas
y celoso guardián junto a tu puerta.

Te avisaré del rondador nocturno,
del amigo traidor, del lobo fiero,
que siempre anhelan encontrarte inerme.

Y si llega con paso taciturno
la muerte, con mi aullido lastimero,
también te avisaré. ¡Descansa y duerme!

Manuel José Othon.

MISERERE.

Abrahán tiene la imagen del Señor en su alma,
Isaac humildemente aguarda el golpear,
El silencio de toda la Natura y la calma
Del yermo llena toda la tierra de Moriah.

La figura hierática del varón se agiganta.
¿Quién te dotó de tanta magna sublimidad?
Un segundo, y la sangre salpicará las plantas,
Que son como testigos fieles de Jehová.

El augusto silencio paladea los segundos,
Y resuena en los aires la voz de más allá;
Es la voz redentora del Creador de mundos,
El manantil eterno para los sitibundos:
¡El cordero enredado en las zarzas está!

A. Melgar.

GRATITUD DE TU SIERVA.

Padre de las almas que ves mi tribulación,
Dígnate bendecirla, dame más valor;
sólo en ti tengo fe, porque me das amor.
Yo la más pecadora de toda mi congregación.
Te pido humildemente que perdones un error
Que cometí en tiempo pasado, cuando no conocía
a Dios.

Señor y Padre Nuestro,
Mejor cristiana quiero ser.
Ayúdame a enjugar lágrimas,
Y las mías, déjamelas correr;
Porque en ello siento goce,
Porque sé que tú me ves
Hasta el fondo de mi alma
Y me sabes comprender.

Gracias te doy, Dios Mío,
Porque he tenido el privilegio
De que fuera mi hijo
Quien me llevara el Evangelio.
Gracias por todo esto
Y también por lo que no te expreso;

Y permite que mi hijo sea
En tu viña un buen obrero,
Que trabaje en el futuro
Por el bien de nuestro pueblo
Y haz que en nosotros se cumpla
Tu voluntad, Padre Nuestro.

J. M. C.

INGENUIDADES.

Quisiera tener siempre
alma de niño,
un alma ingenua, blanca
como el armiño.

Quisiera ser el príncipe
del cuento de hadas,
desconocer la vida,
no saber nada.

Quiero soltar el fardo
de mis pasiones,
sentir sobre mis hombros
más elevadas
ensombraciones.

Quiero borrar el libro
de mi existencia,
eclarescer la noche,
el Cerbero que ladra
en mi conciencia.

En mi jardín yo tengo
tres rosas blancas,
y las custodia un ave
que llora y canta;
tres princesitas,
y de todas es Fe
la mas bonita.

Si fuera cual la nieve
de la montaña,
cual la brisa que risa
lago y fontana,
sería tan puro,
que un lugar en el Reino
tendría seguro.

Amo la margarita
de la montaña,
porque es blanca, inocente,
como mi alma;
y a la flor de lis
por algo el gran de Asís
la llamó hermana.

Pedro Félix Velázquez.